

Discurso de Apertura: XXXIX Asamblea de la CBCD.

Mons. Jorge Saldías, Obispo de Tarija

Mons. Percy Galván, Arzobispo de La Paz y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Boliviana

Mons. Ricardo Centellas, Arzobispo Primado de Sucre

Mons. Juan Gómez, Obispo Auxiliar de Santa Cruz, y encargado de Clero y Seminarios de la C.E.B

P. Manuel Hurtado, Presidente de la Facultad de Teología San Pablo

Hno _____, Representante de la Conferencia Boliviana de Religiosos

Sr. Abder Guzmán, Presidente del Consejo Boliviano de Laicos

Distiguadas Autoridades

Invitados especiales a esta Asamblea

Obispos, sacerdotes, diáconos, seminaristas y pueblo de Dios.

Sean todos bienvenidos, una vez más.

Nos convoca hoy una geografía que es, a la vez, gracia y memoria. Para iluminar nuestro encuentro, es inevitable volver la mirada a la precisión de las Sagradas Escrituras, específicamente al **Evangelio de Juan (Jn 15, 16)**, donde resuena con fuerza el diseño original del Maestro: «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los he destinado para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca». Que, no es una exigencia de activismo estéril, sino una consecuencia vital de la permanencia y de la comunión profunda. Es desde esa raíz desde donde hoy nos asentamos en esta bendita tierra.

Esta trigésima novena Asamblea no es una cita más en el calendario; tiene un peso histórico singular. Con ella cerramos con gratitud el ciclo de los centenarios diocesanos de **Potosí, Oruro y Tarija**. Tres iglesias locales que han configurado el alma de nuestra fe y que nos recuerdan que somos herederos de una larga fidelidad tejida en la diversidad de nuestras comunidades.

Mirando hacia atrás, recordamos que **desde 1985** se ha sostenido un esfuerzo constante y lleno de perseverancia por **custodiar nuestra identidad, la colegialidad, la fraternidad, la oración y la formación permanente** del clero boliviano. Ese legado nos interpela hoy directamente. No podemos conformarnos con lo administrativo; esta asamblea nos exige dar un paso más hacia la profundización de una auténtica pastoral presbiteral y una fraternidad sacerdotal en acción, donde el soporte mutuo deje de ser un ideal y se convierta en una práctica cotidiana tangible.

La formación permanente no es un mero requisito académico o una actualización técnica; es un **proceso continuo, orgánico y vital** que busca la revitalización espiritual, pastoral y teológica de nuestro ministerio. En estos días abordaremos la magnífica **Carta Apostólica** del Papa León XIV: **«Una fidelidad que genera futuro»**. Inspirados en ella, desentrañaremos ejes fundamentales que tocan nuestra fibra más íntima:

1) **La identidad del sacerdote** en una época de cambio. 2) **La alegría profunda** de sabernos y vivimos como hermanos. 3) **Nuestra condición esencial de ser enviados para dar fruto.**

Lamentamos profundamente que el Señor Nuncio Apostólico Mons. Fermín Rodríguez, no nos pueda acompañar ni predicar, así mismo el Hno. Walter Viviani, debido al delicado estado de salud que tienen, comprendemos que la enfermedad también es una forma de vivir el Evangelio y nos unimos en oración por la pronta recuperación de cada uno de ellos. Por lo cual tendremos una leve modificación al programa de esta Asamblea. Rogamos su comprensión.

No nos reunimos en una burbuja de aislamiento académico o espiritual. Lo hacemos con los pies firmes en la **realidad crítica que atraviesa nuestra amada Bolivia**. Las tensiones sociales, las dificultades económicas y la incertidumbre de nuestro pueblo deben resonar en nuestras deliberaciones. La palabra que surja de esta asamblea debe ser una palabra encarnada, capaz de ofrecer consuelo, lucidez y esperanza en medio de la complejidad.

Asimismo, ensanchamos nuestra mirada eclesial al contemplar el **impacto de la reciente visita del Papa León XVI a España**. Su eco y sus mensajes de renovación y firmeza evangélica tocan de cerca nuestra propia labor, recordándonos la universalidad de la Iglesia y la urgencia de un anuncio que sea verdaderamente significativo para el hombre contemporáneo.

Nuestros trabajos de estos días se proyectan con una mirada escatológica y pastoral puesta en el **año 2033** (aunque parezca lejos, está cerca), **cuando celebraremos los 2000 años de la Redención**. Nuestra tarea actual es comenzar a "recapitular" en Cristo — hacer una auténtica recapitulación (**anakefalaiosis**) de cada uno de los puntos de la Agenda 2033, orientando toda nuestra pastoral hacia ese gran hito de gracia.

Antes de dar paso a las ponencias y mesas de trabajo, es de estricta justicia expresar nuestro más sincero agradecimiento a **Monseñor Jorge Saldias, Obispo de esta Iglesia Local Peregrina en Tarija, al Padre Anselmo y a todo el clero tarijeño**. Gracias por abrirnos las puertas, por su exquisita hospitalidad y por el esmero en la preparación de este espacio de encuentro fraterno.

Queridos hermanos, los animo vivamente a que nuestra Conferencia eclesial del Clero Diocesano de Bolivia siga fortaleciéndose, no solo en número, sino sobre todo en **calidad, hondura teológica y una participación cada vez más activa**.

Que el Espíritu del Resucitado guíe nuestras jornadas. Y que la Virgen de Chaguaya nos acompañe con su protección y su fidelidad a la Palabra de su Hijo, pues, aunque **aquí, en Tarija, no falta nunca el vino** como ocurrió en las bodas de Caná, también ella nos sigue diciendo: **"Hagan lo que él les diga"**.

Venezuela necesita de nuestras oraciones. Que Dios fortalezca a las familias afectadas por el sismo, proteja a quienes ayudan y conceda consuelo a quienes más lo necesitan.

Muchas gracias y feliz Asamblea